

## EL ORO: DE LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA A LA GEOGRAFÍA DEL DESECHO.

Ma. Fernanda Solíz.

Sin lugar a dudas proponer un análisis crítico de la categoría “desecho” en la provincia del Oro, al sur del Ecuador, requiere una mirada histórica desde la geografía económica en medio del modelo capitalista de extracción, producción, distribución y consumo.

En ingeniería sanitaria se dice que una de las funciones del agua es “*ser una banda transportadora de residuos*” y como justificativo se utiliza la capacidad de “*autodepuración*” bajo la visión antropocentrista de la incomensuralidad del agua y los recursos naturales.

La provincia del Oro está dividida en dos áreas: hacia el sureste, atravesadas por la Cordillera Occidental de los Andes: Portovelo y Zaruma, famosas por la extracción aurífera, descargan sus desechos en el río Puyango; hacia el noroeste las llanuras : Machala, Santa Rosa, Arenillas, etc. utilizan el río Jubones para la eliminación de los desechos de los procesos productivos de banano, cacao y café.

En 1536, con la llegada de los españoles a Portovelo y Zaruma inicia una extraordinaria era de explotación de oro que duró tres siglos contribuyendo a financiar las débiles economías gubernamentales, posteriormente compañías internacionales inglesas y norteamericanas permanecieron desde 1880 hasta 1954 en un modelo de explotación capitalista que dejó como herencia una gran devastación ambiental y una población en extrema pobreza, sin acceso a educación, salud, agua potable, alcantarillado ni recolección de basura.

Hoy en día encontramos en Portovelo, a la orilla del río Puyango, 120 empresas mineras entre artesanales e industriales que continúan eliminando los desechos tóxicos resultantes del procesamiento del oro (con altos contenidos de mercurio y cianuro) al río, numerosas familias se han establecido sobre las antiguas escombreras, el negocio actual constituye el procesamiento de la arena de desecho.

La demanda internacional que enfrenta Ecuador por la contaminación del río Puyango se expresa en este “*río gris*” que denuncia el costo de “*la promesa de desarrollo*”, y en los pobladores de Portovelo que desmienten la falacia de “*tecnología limpia, empleo y mejores condiciones de vida*”, en lugar de esto, altos índices de cáncer y otras enfermedades vinculadas a la contaminación ambiental, a la explotación laboral y a la inequidad social constituyen la realidad de estos pueblos mineros.

Los Residuos Sólidos (RS) se disponen en basurales a cielo abierto que han reemplazado el anterior mecanismo de disposición por descarga directa al río, por otro lado, las escombreras se sitúan sin ningún control a lo largo de la rivera del Puyango.

En el Ecuador solamente el 14,91% de los RS se ubican en Rellenos Sanitarios controlados, en la costa el 7,17% y en la provincia del Oro el 14%. (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Censo de Agua Potable, Alcantarillado y Residuos Sólidos, 2008).

Cuenta la historia de cómo los pobladores del Oro fueron transformando los deltas en tierra firme:





*“para entonces el negocio era la venta de tierra, quien tenía un terreno firme lo excavaba y vendía la arena para irle ganando al mar y construyendo viviendas, luego negociaba con el municipio: disponía el terreno para basural temporal, no cobraba alquiler pero a cambio el municipio debía compactar y tapar el sitio una vez saturado... Lo que nosotros llamamos “los canales de la muerte” también se han ido cerrando así, con basura...” (Arq. Fernando Valarezo, Director del Centro Municipal de Medio Ambiente).*



En Machala el nivel freático oscila entre 0,90m y 1,20m por lo que la disposición de basurales sin manejo técnico de lixiviados conlleva un alto riesgo de contaminación de las aguas subterráneas. Así mismo es necesario evidenciar que los basurales reciben todos los desechos derivados de la actividad productiva: plásticos y envases contaminados con pesticidas de la industria bananera constituyen un gran riesgo para la salud.

El actual basural de Machala, con 8 hectáreas de extensión, lleva 8 años recibiendo 150 toneladas promedio de basura diarias, sin sistema de recolección diferenciada para residuos biopeligrosos ni químicos. Recicladores y recicladoras trabajan sin protección en la clasificación y recuperación de los materiales que son descargados por carros y volquetas recolectoras. Al momento se observan mecheros para la quema de biogás y drenaje de lixiviados hacia uno de los canales que llegarán como destino final al océano.

La privatización de los sistemas de agua potable y alcantarillado por la Empresa de Economía Mixta TRIPLEORO en Machala explica la baja cobertura y calidad del agua y la descarga directa de aguas residuales (incluidas las de las empresas productoras) a canales y ríos que terminarán en la cuenca del Jubones y posteriormente en el mar.



Si bien, varios cantones de la Provincia del Oro han sido declarados en estado de *“Emergencia Sanitaria”* y se encuentran construyendo Rellenos Sanitarios, los conflictos políticos llevan a sostener proyectos aislados que impiden la consolidación de alternativas sostenibles a nivel de Mancomunidad como lo sería el aprovechamiento de biogás, recolección diferenciada, compostaje de residuos orgánicos, etc.

Por otro lado, resulta fundamental proponer un análisis crítico de redes de distribución, encontramos en el Oro, a Puerto Bolívar, que de acuerdo a las toneladas de exportación constituye el segundo puerto más importante del Ecuador (después del Puerto de Guayaquil). Como país exportador primario, Ecuador exporta principalmente banano y otras materias primas e importa fundamentalmente automóviles y materiales para empaque (cartón, plástico, metal).

La *“naturalización del paisaje de desecho”* se evidencia en los procesos de distribución y la primacía de los envases que nos han llevado a la era del plástico y el metal como elementos estructurales de la geografía, estos procesos se expresan en vías de acceso transformadas en basurales, canales obstruidos por envases, campos, parques, caminos, escuelas y en general *“el espacio público”* tiene un nuevo componente que parece no incomodar a nadie: *“el desecho”*.

De ahí que mientras el estado mantenga una visión de la salud desde un enfoque reduccionista que ignora la interrelación entre la salud del ambiente y la salud de las personas, y sostenga un modelo extractivista que subordina el ambiente por el *“pseudodesarrollo”* el actual círculo contaminación ambiental, pobreza e inequidad se mantendrá indefinidamente y las inversiones en proyectos de desarrollo social recaerán en acciones aisladas.

